

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Puntuaciones sobre el amor y el deseo

Rúbrica: Lecturas fundamentales. Cartelizantes: Laura Rey, Claudina Rodriguez, Melina Filippi, Leo Molina, Ayelén Poggio. Más Uno: Mariella Lorenzi

Una invención infantil signo de un otro goce

Ayelén Poggio

Escucho palabras de un niño que se encontraba jugando con la lengua: “Dismánido o Dismánida significa animarse a hacer algo que no se puede”, una elucubración de saber que su rostro revelaba satisfacción, júbilo y que resonó en mi como jaculatoria.

Hace tiempo me interrogo respecto de la invención, de la ficción del fantasma a la invención de un significante nuevo que tal como a este niño, por un tiempo, lo llene de vida. ¿Y la satisfacción de donde surge, qué la produce?, ¿el jugar con las letras armando palabras? ¿El retorno de los sonidos y su vibración? ¿en el mismo acto de inventar?, en infinitivo, ¿cómo un continuo? ¿O la gracia de encontrar un invento que sortee lo que marca un límite?

Dismánido o dismánida, en el punto del franqueamiento, como un salto, hacia un campo de lo prohibido, un animarse a hacer, una construcción que implica un forzamiento, como tal, del lenguaje, del sin sentido, para nominar lo imposible.

El fantasma como soporte del deseo es también lugar de invenciones, pero lo que se pierde ahí es el inventor, esa ficción que el sujeto construye lo deja a un lado, a distancia del objeto, mortificado de ese arreglo del que ya es autómatas y ya no sabe hacer allí. Ya no reconoce su autoría y le atribuye a otros sus arreglos. Ese arreglo que defiende al sujeto del goce del otro,

que deviene enigma, lo desorienta de su deseo. “El circuito de lo indecible se condensa en el fantasma”.¹

Lacan se daba el lujo sin tapujos de hacer neologismos, divirtiéndose de causar enigma, y causando así deseo de saber; suponemos que hay un decir en cada invento, y me animo, cual dismanida a creer que era un juego del que gozaba, no fálicamente, sino del modo más ilimitado. Tal como puede hacerlo un niño pequeño, que no está animado sino por ese movimiento lúdico, y es el encuentro con un otro que en rol de portador de alguna ley, le impone un orden y exigencia de sentido a esos dichos. Surcando, oradando, marcando, traumatizando, y a la vez ubicando un borde a lo que aparece “desbocado” de un orden cultural.

En *Los signos del goce* Miller indica “el goce del Otro no existe. Sólo existe por medio del amor, de la palabra de amor. Empieza a existir cuando queda capturado en los efectos de sentido”.²

Con el cambio de axiomática que Miller ubica en la obra de Lacan, “el camino de Lacan fue pasar del deseo al goce”,³ ubicando en el grafo del deseo líneas que parten ya no del “Otrismo del deseo sino del autismo, acéfalo, del goce; ubicando el síntoma determinado a partir del goce”.⁴

Entiendo que un análisis permitiría al *parlêtre*, por la vía del amor, que conlleva una suposición de saber, encontrarse de otra manera con eso que se goza desde el origen, y cuya huella ha sido borrada por el sujeto mismo sin saberlo, “huella convertida en significante”.⁵ Eso está perdido para siempre, y el encuentro es una y otra vez con un vacío, pero lo que persiste y no cesa de escribirse, el síntoma, que grita en silencio ese rasgo unario, del cual, no queda más que reconocer que es también lo más vivo del cuerpo y poder animarse, “dismanidarse” a reírse un poco de eso con lo cual cada uno se goza. Decantando, vez por vez, lo que se construye en transferencia, en tanto “fuente de ficción”.⁶

Veza a veza, en nuevas lecturas de esos signos, ya no esclavizados a un sentido, en tanto fálico,

¹ Miller, J.-A., *Los signos del goce*, Buenos Aires, Paidós, p. 338.

² *Ibíd.*, p. 342.

³ *Ibíd.*, p. 339.

⁴ *Ibíd.*

⁵ Lacan, J., *El seminario, libro 10, La angustia*, Capítulo V: “Lo que engaña”, Buenos Aires, Paidós, pp. 75-76.

⁶ Lacan, J., *El seminario, libro 8, La transferencia*, Capítulo XII: “La transferencia en presente”, Buenos Aires, Paidós, p. 203.

de los que se pueda hacer un uso y un anudamiento contingente; en tanto el analista, se preste a sostener esa “significación vacía”,⁷ a no ser más que presencia de deseo, y en tanto deseante, permita al analizante confrontarse a sus demandas, que llevadas al límite lo dejan ante ese enigma, vacío de saber ante el cual relanzar la pregunta. “En la medida en que quiere hacer entrar dicho goce en el lugar del Otro como lugar del significante el sujeto se precipita se anticipa como deseante”.⁸ Si la angustia emerge ante el enigma, es ante el analista que, en tanto deseante, causa, si desea es en tanto algo le falta, que puede así constituirse en objeto portador de agalma. “El deseante en cuanto tal no puede decir nada, salvo aboliéndose como deseante”,⁹ es del lado del acto que se constituye como deseante, y como inventor, a riesgo propio, responsable ya de su síntoma.

⁷ Seminario en curso dictado por Indart y colaboradores, año 2021 "Significación vacía en la interpretación y la transferencia".

⁸ Lacan, Jacques. *El Seminario X La angustia*. Cap. XIII "Aforismos sobre el amor". Pag 189-190.

⁹ Lacan, Jacques. *El seminario VIII La Transferencia*. Cap. XXV "La angustia en su relación con el deseo". Pag. 411